

Marlies KÜCKING, *Horizontes insospechados. Mis recuerdos de san Josemaría*, Madrid: Rialp, 2018, 212 pp., 15 x 22, ISBN 978-84-321-5070-8.

El subtítulo de este volumen de memorias no refleja la parte histórica de los comienzos de la labor apostólica del Opus Dei en Alemania y Holanda a los que la autora se refiere en varios momentos. Sin embargo, esta información resulta de gran utilidad para comprender el carisma de esta institución que propone –sobre todo a los laicos– la santidad en medio del mundo. La autora (n. 1936) estudió filología alemana e inglesa en Bonn y Colonia, y conoció el Opus Dei en 1955. Resultan interesantes las dificultades a su vocación nacidas en una mentalidad y una situación muy distintas a las que tuvieron lugar cuando nació esta realidad eclesial. A esto se añade la aportación de la mentalidad germánica a esta incipiente espiritualidad. De hecho, desde 1964, Kücking colaboró con san Josemaría en el gobierno de las mujeres de la Obra en todo el mundo. Aunque el relato resulta sencillo en la forma, el interés de toda esta *Weltanschauung* resulta indudable. En la redacción de estas líneas, la narradora ha procurado mantener, en la medida de lo posible, el rigor histórico de sus afirmaciones. Así, por ejemplo, ofrece su perspectiva y puntualización en lo que se refiere al relato de Carmen Tapia, pues lógicamente la alemana tuvo conocimiento de causa sobre toda esta determinada situación.

A esto se unen toda una serie de anécdotas personales que enriquecen todavía más el perfil humano y sobrenatural del fundador del Opus Dei. En este sentido, estas breves memorias resultan novedosas. De particular interés resultan también sus recuerdos y valoraciones del gobierno de esta institución, donde se refleja la colegialidad y la capacidad de delegar y responsabilizar a cada uno, tan característico del estilo de gobierno de san Josemaría. Resulta igualmente notable el modo en que colaboran en esta tarea sacerdotes y laicos, en este caso mujeres. No siempre se ha podido entender de modo adecuado este tipo de estructura de gobierno que va más allá de un mero consejo consultivo. Eran combinadas por el fundador la fidelidad al carisma fundacional con el respeto a la libertad y la responsabilidad de sus colaboradores: «El Padre, aunque cedía en todo lo personal, nunca condescendió cuando estaban en juego aspectos del espíritu del Opus Dei, hasta en los más pequeños detalles, pues sabía que no era suyo el mensaje, sino de Dios. Esto no significaba que gobernara solo, al contrario. [...] Nunca le vi resolver una cuestión sin contar con el voto o el parecer de las personas previstas según el derecho particular del Opus Dei» (p. 122).

Pablo BLANCO